



des doctores de la Iglesia, en particular Orígenes, San Ambrosio, San Bernardo, [Santo Tomás y Bossuet, que han comentado este cántico, han reconocido en él las bodas del cordero, la union inefable del Verbo de Dios con la humanidad, con la Iglesia, con las almas santas; union tan íntima, tan perfecta, tan deliciosa, tan divina, que la union de los esposos no es más que una grosera imagen. ¿Quién no ha oído á Dios, en los Profetas, llamarse el esposo de la nacion de Israel, recordarle la fe prometida, reprobarle su idolatría bajo el nombre de adulterio, de fornicacion, y amenazarle con el divor-

cio? ¿Quién no sabe que en la nueva alianza, la Iglesia cristiana es la esposa de Cristo? El discípulo muy amado termina su relacion por las bodas eternas del esposo y de la esposa, del Cristo y de su Iglesia. Esta union, San Pablo la hace extensiva á toda alma pura.

Como por la union de los cuerpos resultan dos en una misma carne; así el que se une al Señor se hace con Él un mismo espíritu. Pero el hombre animal no comprende lo que es del espíritu; su cenagosa imaginacion mancha cuanto toca.

## CAPÍTULO XXIV

Tratado con Hiram para la construccion del templo.—Número, empleo y salario de los obreros extranjeros é indigenas.—De dónde sacó Salomon todos sus recursos.—Principio y época de la construccion del templo.—Su solar.—Su descripcion.—Su terminacion y dedicacion.—Parte que las naciones tuvieron en la construccion del templo.—Por qué Dios se hizo construir un templo.

Apenas habia Salomon subido al trono, cuando Hiram, ó Hirom, rey de Tyro, amigo constante de David, le mandó sus embajadores. El jóven monarca envió tambien los suyos por su parte, rogándole á la vez mandara cortar á expensas suyas cedros del Líbano á los sidonios, que pasaban por los más hábiles obreros, con objeto de hacer un templo al Eterno. «Esta casa será grande, decia él, porque nuestro Dios es grande sobre todos los dioses. ¿Quién podrá tener nunca el poder de edificarle una casa digna de Él? Porque si los cielos no pueden contenerle, ¿quién soy yo para edificarle una casa? Tampoco es más que para quemar incienso delante de Él.» Salomon decia á Hiram: «Yo daré, para alimento de tus gentes que se encarguen de hacer la corta, veinte mil sacos de trigo, veinte mil sacos de cebada, veinte mil barriles de vino y veinte mil barricas de aceite por año.» Hiram respondió lleno de alegría con la siguiente carta:

«Jehová ama á su pueblo, y por esto te ha hecho rey. Bendito sea Jehová, Dios de Israel, que ha hecho el cielo y la tierra, y que ha dado al rey David un hijo tan sábio, diestro y lleno de espíritu y prudencia para edificar una casa á Jehová y otra á su reino. Os envío, pues, un hombre diestro é inteligente, Hiram, mi padre. Su madre era de las hijas de Dan, y su padre Tiro. Sabe trabajar en oro, plata, cobre, hierro, en mármol, en madera y hasta en púrpura, jacinto, lino fino y escarlata; sabe tambien grabar toda clase de figuras, é inventa con gran ingenio todo lo que sea necesario para toda clase de obras. Trabajaré con vuestros sábios y con los sábios de mi señor David, vuestro pa-

dre. En cuanto al trigo, cebada, aceite y vino que me prometeis, puede enviarlo cuando guste á sus siervos. Por lo que á nosotros toca, cortaremos en el Líbano todas las maderas de que tengais necesidad, encargándonos á su vez de ponerlas en el mar de Jafo (ó Joppé), y vos os encargareis de trasportarlas hasta Jerusalem (1).»

El historiador Josefo refiere que el original de esta carta se veia todavia en su tiempo en los archivos de Tyro (2). Tácito añade, segun el testimonio de tres historiadores de la Fenicia, que el rey Hiram dió su hija en matrimonio á Salomon (3).

Segun se expresaba el monarca hablando de Jehová, que hizo el cielo y la tierra, parece natural concluir que le adoraba. Cuando da el nombre de padre al diestro artista que llevaba su nombre, es en el mismo sentido que el patriarca José era llamado padre de Faraon. Este inteligente artista, nacido de una hija de Dan, de la tribu de Neftalí, y á quien se le dispensaba tanta honra, nos hace ver en qué intimidad vivian, no solamente los reyes, sino los pueblos de los dos países. El título de sábios dado por el rey de Tyro á todos los obreros distinguidos en su profesion, es una señal de la más remota antigüedad; porque autores antiguos nos demuestran que mucho tiempo antes de que se hiciera mencion de los siete sábios de Grecia, el nombre de sábio se daba á todo aquel que sobresalia en una ciencia ó en un arte cualquiera.

(1) 2 Paralip., 2, 3-16.

(2) *Antiq.*, lib. VIII, cap. II.

(3) Tatianus, *Oratio contra gentes*.



Arreglados de esta suerte todos los preparativos, Salomon hizo el padron de todos los extranjeros ó prosélitos establecidos en su reino. Contáronse hasta 183.600: 70.000 estaban ocupados en arrastrar pesos; 80.000 en cortar piedras de las montañas, y 3.600 en estudiar diversas obras. Como en estos 183.600 no estaban comprendidas ni las mujeres ni los jóvenes menores de veinte años, ni los ancianos, sino solamente los hombres ya formados, se puede calcular en cerca de un millon los prosélitos ó extranjeros que entonces adoraban al verdadero Dios en sólo la tierra de Israel. Salomon eligió tambien entre los israelitas de origen, 30.000 obreros, que enviaba respectivamente 10.000 cada mes á las montañas del Líbano, para ayudar á los sidonios á cortar los árboles y preparar las maderas. La madera y la piedra se cortaban antes de ser transportadas á Joppe, y de aquí á Jerusalem (1).

En cuanto á los obreros tirios y sidonios que estaban á disposicion de Salomon y que le habia mandado el rey de Tyro, la Escritura no dice su número. Eupolemo, citado por Eusebio, le hace subir á 80.000. Añade á estos, 80.000 obreros egipcios que á Salomon envió su suegro (2). Juntemos á estos los 30.000 hebreos y los 183.600 extranjeros, y darán entre todos una suma de 373.600.

El mismo autor dice, que cuando terminaron todas las obras, Salomon hizo un regalo á cada uno de los operarios de un siclo de oro. El siclo de plata se valuaba próximamente en dos pesetas, y el de oro valia por lo ménos diez veces más, ó sean veinte pesetas; para cada série, doscientas pesetas, y la suma general comprendia la respetable cantidad de 68.720.000 pesetas de gratificacion. Además de esta largueza, todos ellos habian cobrado sus jornales, como era de esperar de la munificencia de Salomon. Pero la construccion del templo duró siete años completos, y la del palacio real trece. Ocurrirá preguntar de dónde pudo sacar Salomon tanto dinero para hacer aquellos gas-

(1) 3 Reg., 5, 13-18. 2 Paralipomenos, 2, 17.

(2) *Præp. ev.*, lib. IX, cap. XXXII y XXXIV.

tos, porque aun cuando no pagara á los operarios más que á tres pesetas por dia, y aun no suponiendo más que trescientos dias de trabajo al año, los veinte años supondrian para este considerable número de hombres que allí se emplearon durante aquel tiempo, una suma de seis mil millones de pesetas.

Hemos visto que antes de su muerte, David dió á conocer á Salomon las grandes cantidades de oro, plata, cobre, hierro y mármol que él tenia reunidas para la construccion del templo; hemos visto tambien que estas riquezas fueron aumentadas considerablemente con las donaciones voluntarias que hicieron los israelitas. En cuanto al hierro y el cobre, la Escritura dice que no habia ni peso ni medida; no dice más que el peso del oro y de la plata. David habia reunido para la construccion de la casa de Dios 100.000 talentos de oro y un millon de talentos de plata: á estas cantidades añadió él de su peculio 3.000 talentos de oro y 7.000 talentos de plata; los príncipes del pueblo dieron por su parte 5.000 talentos de oro, diez talentos de plata y 10.000 dracmas en oro. Se puede calcular, despreciando algunos céntimos, el dracma de oro en diez pesetas, el talento de plata en 4.807, el talento de oro en 68.870, que compondrian once mil seiscientos noventa y cuatro millones del tesoro real, y del peculio de David doscientos cuarenta millones, ciento cincuenta y nueve mil de las ofrendas de los príncipes, trescientos noventa y dos millones, quinientos treinta mil; total, doce mil trescientos veintiseis millones seiscientos ochenta y nueve.

Este gran número de talentos de oro y de plata, que algunos hacen subir á precio más elevado y otros les dan ménos valor, pero que no hay nada absolutamente cierto en cuanto á la apreciacion de las antiguas monedas y comparacion con las monedas actuales, no estaban todos en especie, sino en vasos y lingotes.

Al precio que acabamos de evaluar aquellas antiguas monedas, equivaldrian á diez y ocho veces próximamente los presupuestos de España.

Pero la dominacion de David, que se extendia desde el rio del Egipto hasta el otro lado



del Eufrates, comprendia un país más grande y más rico que lo es España y aun Francia, en el que habia minas de oro. David habia reunido inmensas riquezas de sus numerosas conquistas. Los tributos que le pagaban debieron aumentarlas prodigiosamente en los cuarenta años de su reinado.

Bajo el reinado de su hijo, se asegura que el dinero era tan comun en Jerusalem como las piedras, y que se le estimaba en muy poco. En todo esto, si bien se considera, no vemos nada de increíble, en el valor de doce mil millones de oro y plata.

La obra del templo empezó el año 480 de la salida de los israelitas de Egipto, año cuarto del reinado de Salomon, segundo dia del segundo mes, sobre el monte Moriah, el mismo en que Abraham habia inmolidado á su hijo, el mismo en que el ángel exterminador habia metido su espada en la vaina. Al hacer los cimientos colocaron piedras de gran valor, tales como mármoles y porfiros, de ocho y nueve codos de largas. Este templo debia ser por sí solo como una gran ciudad. Habia en él señalado un recinto para los gentiles; era cuadrado. Se calcula que cada lado de este recinto media seiscientos codos, próximamente doscientos metros. Despues venia un segundo recinto para los israelitas, que media cada lado quinientos codos, ciento setenta metros próximamente. Despues un tercero para los sacerdotes y levitas, de doscientos codos, setenta metros cuadrados próximamente. Por último, en medio de este último, el templo propiamente dicho, de sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto. Se entraba por cuatro distintos puntos á estos cuatro recintos, cuyas magnificas puertas estaban colocadas unas frente á otras, dando vista al templo. En el pórtico interior de cada recinto habia galerías que estaban sostenidas por columnas. De estas galerías ó pórticos al recinto inmediato y de la última al templo, habia un espacio vacío ó átrio. Al rededor de estos pórticos, y en la parte superior, estaban los departamentos de los sacerdotes; los almacenes donde conservaban el vino, aceite, trigo, madera, vestidos y todo lo necesario para el servicio del templo. En el

átrio de los sacerdotes, delante del templo propiamente dicho, habia un altar de cobre para los holocaustos; á un lado un depósito de fundicion de diez codos de diámetro en su parte superior, que descansaba sobre doce bueyes de cobre, tres de los cuales miraban al Septentrion, tres al Occidente, tres al Mediodía y tres al Oriente. En él se colocaba el agua necesaria para los sacrificios. Para hacer más cómoda la distribucion, habia á derecha y á izquierda del templo diez tinajas de cobre, cinco á cada lado, sostenidas sobre zócalos de cobre, que sostenian y trasportaban de un lugar á otro cuatro ruedas de bronce con ejes del mismo metal. Sobre los zócalos se veian grabados, entre coronas y palmas, leones, bueyes y querubines.

El templo mismo, de sesenta codos de largo, veinte de ancho y treinta de alto, tenia al Oriente un pórtico ó vestíbulo de veinte codos de largo y diez de ancho, que sostenian dos columnas de bronce de diez y ocho codos cada una, con dos capiteles de cinco. Una de estas columnas, colocada á la derecha, se llamó *Yakin* (*su sosten*); la de la izquierda se llamó *Booz* (*su fuerza*). Era como una súplica que Salomon hacia á Dios, de asegurar para siempre esta casa que edificaba para su gloria. En los otros tres costados del templo habia tres órdenes de habitaciones que subian á la mitad de su altura, es decir, á quince codos; allí estaban guardados los tesoros consagrados al Eterno. Encima de estas habitaciones habia ventanas que daban luz al Santo, y al Santo de los Santos. Porque este templo de Salomon se dividia en dos, como el tabernáculo de Moisés; no era en el fondo más que el tabernáculo mismo de muy grandes dimensiones, y le hizo fijo en vez de movable y portátil. En la primera parte el lugar Santo, de cuarenta codos de largo, veinte de ancho y lo mismo de alto, estaba el altar de oro para los perfumes, la mesa de oro para los panes de la proposicion, y diez candeleros de oro, cinco á la derecha y cinco á la izquierda; sólo los sacerdotes podian entrar allí. El lugar Santo estaba separado del Santo de los Santos por un rico velo, bordado de querubines, detrás del cual el gran sacerdote entraba solamente una vez al año. El Santo de los Santos,



ú oráculo, tenía veinte codos en todas direcciones. En medio había dos querubines de diez codos de alto, y cuyas alas tenían diez codos de anchura; su cara estaba vuelta hácia el velo, y sus alas extendidas tocaban, las primeras á uno y otro lado de los muros, y las segundas se unían en medio del santuario. Debajo de sus alas debía colocarse el arca de la alianza, adornada de dos querubines de menores dimensiones. Salomon hizo adornar todo el interior del templo con molduras y relieves de cedro, y cubrió el techo de láminas de oro, unidas con clavos de oro; cubrió igualmente de oro los querubines, adornó todas las paredes del templo al rededor con varias molduras y esculturas, é hizo en ellas querubines y palmas en bajos relieves, y diversas pinturas que parecían destacarse del fondo y salir de la pared. Además estaba cubierto de oro el pavimento del lugar Santo y del Santo de los Santos. Finalmente, no había nada en el templo que no estuviera cubierto de oro. Con esto, todos los materiales, las piedras, las maderas y metales estaban preparadas de antemano con tanto cuidado, que en la construcción de la casa santa no se oyó ni martillo, ni hacha, ni el ruido de ningún instrumento (1).

Segun la relacion del historiador Josefo, Salomon mandó hacer para el servicio del templo veinte mil vasos de oro y cuarenta mil de plata; ochenta mil copas de oro para beber, ochenta mil platos grandes de oro para colocar la flor de harina que se empapaba en aceite, y ciento sesenta mil platos de plata; sesenta mil tazas de oro en las cuales se empapaba la harina con aceite, y ciento veinte mil tazas de plata; veinte mil incensarios de oro para ofrecer y quemar los perfumes, y cincuenta mil para llevar el fuego desde el grande altar al pequeño, que estaba en el templo (2).

Este templo, comenzado el año cuarto del reinado de Salomon, el segundo día del segundo mes, quedó terminado el año undécimo en el octavo mes. El hijo de David empleó, pues,

(1) 3 Reg., 6, etc.; 2 Paral., 3, etc.; Ezequiel, 40, etcétera.

(2) *Antiq.*, lib. VIII, cap. II.

siete años en la construcción de la casa de Dios, así como Dios había empleado siete días en la creación y dedicación del Universo.

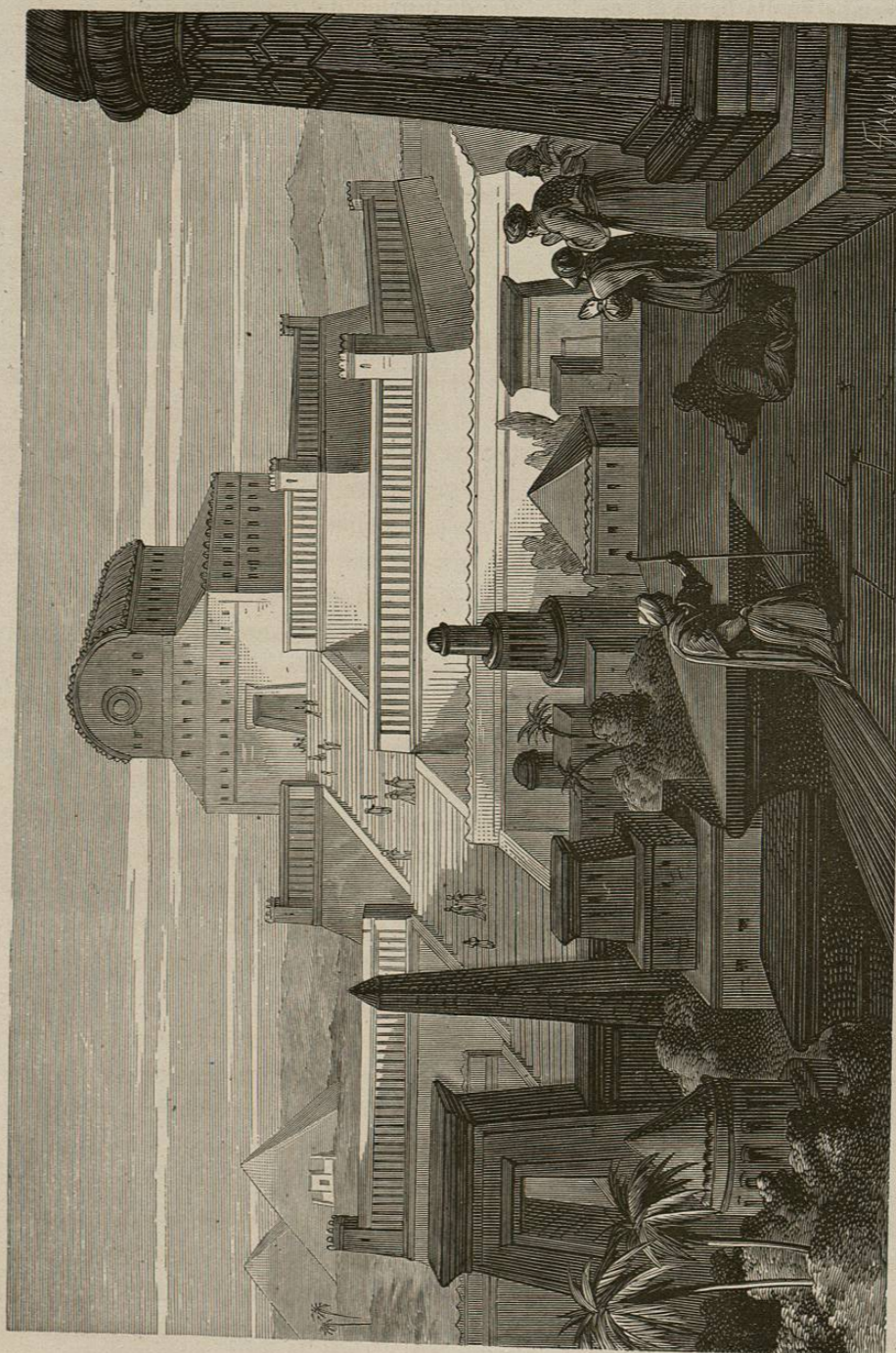
La dedicación del templo de Jerusalem respondió á la grandeza y á la santidad del edificio.

Salomon reunió á todos los ancianos de Israel, á los jefes de tribus, los cabezas de familias en Jerusalem, para trasladar el arca de la alianza de Jehová, desde la ciudad de David sobre el monte Moriah, adonde estaba la casa de Dios. Eligió para esto el tiempo de la fiesta de los tabernáculos. Y como esta solemnidad de la dedicación cayó en un año de jubileo, los hijos de Israel tuvieron tanto más motivo para detenerse quince días en Jerusalem.

Los sacerdotes llevaron el arca santa. El tabernáculo, igualmente que los vasos sagrados, eran llevados por los sacerdotes y levitas. El rey y toda la multitud de Israel marchaban delante é inmolaban innumerables ovejas y bueyes. El arca santa de la alianza fué depositada en el Santo de los Santos, bajo las alas de los grandes querubines. No había entonces en el arca más que las dos tablas de piedra que Moisés había puesto en Horeb, cuando el Eterno hizo alianza con los hijos de Israel, poco tiempo después de su salida de Egipto. Lo que allí se había tenido en más estima, la urna llena de maná, la vara de Aaron y el libro de la ley, lo pusieron al lado.

En el momento que los sacerdotes salían del santuario, los levitas y los cantores, divididos en tres coros, bajo la dirección de Asaph, Heman, Idithum, todos vestidos de blanco, entonaban á una voz, al sonido de los címbalos, de salterios y cítaras, y de ciento veinte trompetas que tocaban los sacerdotes, la alabanza del Eterno. Las trompetas, los címbalos, los salterios, las cítaras y los otros instrumentos de música, acompañando á las voces, hacían resonar de lejos el himno de Jehová: «¡Alabad al Señor, porque es bueno y porque su misericordia es eterna!»

Mientras que cantaban este himno, una niebla llenó la casa del Señor, y los sacerdotes no podían estar ni atender á su ministerio á causa de la nube, porque la gloria de Jehová lle-



TEMPLO DE SALOMON